



Habilidades investigativas desde una perspectiva teórica

Jean Ferrer*

Resumen

El presente artículo está dirigido a estudiantes o profesionales para que adquieran habilidades básicas en investigación, partiendo desde una perspectiva teórica. Se tomaron en cuenta para la investigación bibliográfica los postulados de Guanipa (2010), Martínez (2007), Santrock (2002), Riso (2010), entre otros. La misma es de tipo documental. Se concluye en que es necesario considerar las distintas habilidades para abocarse al proceso investigativo, dando respuesta a un cúmulo de situaciones que surgen del contexto social y las necesidades básicas del país, siendo en primer término el aporte científico que dé respuesta a una población determinada, por lo que aplicar el pensamiento crítico rompe desde ya un esquema memorístico, de modo que se inicie globalmente un conocimiento hacia un nuevo investigador donde sea autosuficiente para construir sus propios procesos de aprendizajes.

Palabras clave: habilidades investigativas, pensamiento flexible, paradigma.

* Doctoren Ciencias de la Educación (URBE). Magister Scientiarum en Educación: Mención Planificación Educativa (LUZ). Licenciado en Educación: Básica Integral (LUZ). T.S.U. en Informática (IUTPEC). Profesor Agregado a Tempo Convencional en la UJGH. Docente en la U.E. Cristo Rey. Correos electrónicos: jean.ferrer@ujgh.edu.ve, jeanferrer2004@hotmail.com

Research Abilities from a Theoretical Perspective

Abstract

This article is directed to students or professionals to help them acquire basic abilities in research, starting from a theoretical perspective. For bibliographic research, the postulates of Guanipa (2010), Martínez (2007), Santrock (2002) and Riso (2010), among others, were taken into account. The study is of the documentary type. Conclusions are that it is necessary to consider different abilities in order to focus on the research process, responding to a heap of situations that arise from the social context and basic needs of the country. In first place is the scientific contribution that responds to a certain population. Therefore, applying critical thinking breaks from here on out with a learn-by-rote scheme, so that globally, it initiates knowledge pointed toward a new researcher who is self-sufficient in constructing his or her own learning processes.

Key words: research abilities, flexible thought, paradigm.

Introducción

Como fenómeno de este nuevo siglo, la globalización ha permitido que gran parte de las personas se ajuste a los cambios que ésta ha determinado, los cuales hacen referencia a la adaptación de nuevos contextos en: lo laboral, convivencia familiar, formas de estudio, conocimiento de la información al instante, entre otros elementos innovadores y convenientes.

Por tanto, para alcanzar los beneficios que a su devenir corresponde (la globalización), es preciso que los países, en pleno desarrollo en el nivel político y educativo, busquen emerger de su masa poblacional individuos que construyan nuevas ideas y acciones nacidas desde un conocimiento lógico y práctico, basados en las necesidades propias de una comunidad o localidad en particular.

Con base en lo anterior, generar habilidades para la investigación, de manera directa o indirecta, creará una comprensión y conciencia que contribuiría a pensar que el conocimiento es un fruto de saberes para alcanzar el éxito y el entendimiento del desarrollo del ser humano. En este sentido, para lograr esta construcción es necesario estar comprometido con vocación y convicción hacia la investigación, de forma tal que se alcance un aprendizaje eficaz para el logro de habilidades individuales y/o grupales.

les, en un contexto donde subyacen los fundamentos epistémicos del quehacer social.

En este marco de ideas, cuando se hace investigación es necesario que se adquieran unas características o cualidades para llevar a cabo conocimiento científico que responda a las necesidades básicas de una sociedad, por lo cual centrar su atención en las principales teorías o modelos que sustentan toda investigación, permitirá conocer, de una manera u otra, el sentido y paradigma al cual está sujeta.

Partiendo de esas características o cualidades, el objetivo de este artículo es que el individuo se inicie o emprenda en el campo de la investigación, por lo que debe cumplir con ciertas habilidades o competencias que le permitan aprender hacer la misma, por tanto, para comprender cómo hacerlo, sólo hay que dejarse llevar técnicamente por dos momentos necesariamente constituidos: en primer lugar, conocer todo lo concerniente a las habilidades como: investigativas, del discurso (proceso hermenéutico y dialéctico), tener un estilo de pensamiento flexible para el análisis e interpretación de la situación a describir y sobre todo en qué paradigma se desarrollará la investigación; en segundo momento, conocer cómo hacer teoría o modelo teórico. Puede pensarse que al conocer todos estos pasos podrá hacerse una investigación acorde a las exigencias del contexto social y al paradigma de la globalización.

1. Fundamentación teórica

A partir de este momento, se definen los aportes teóricos fundamentados en autores como Machado (2009), Moreno (2005), Paúl (2008), entre otros.

1.1. Las habilidades investigativas

Todo individuo tiene habilidades propias y va desarrollando elementos que conducen a destrezas en particular, a medida de su crecimiento. Una de estas habilidades es su capacidad para la reflexión, análisis y/o interpretación de fenómenos o casos que lo ayudan a comprender el mundo.

En palabras de García (2004), citado por Machado (2009), son las acciones dominadas para la planificación, ejecución, valoración y comunicación de los resultados producto del proceso de solución de problemas científicos. Se trata de un conjunto de habilidades

que, por su grado de generalización, le permiten al profesional en formación desplegar su potencial de desarrollo científico.

No cabe duda que su vinculación con la investigación está configurada en el quehacer científico, por lo cual, la razón de ser del que se forme como investigador, es desarrollar un cúmulo de habilidades que irán creciendo en su perfil profesional, como también lo afirma Pérez (1999), citado por Machado (2009), al inferir que representan el dominio de acciones (psíquicas y prácticas), capaces de permitir la regulación racional de la actividad, con ayuda de los conocimientos y hábitos que el sujeto posee para ir a la búsqueda del problema y a la solución del mismo por la vía de la indagación científica.

Esta interpretación sugiere que el conocimiento es la fase más importante para los procesos investigativos que requieren de reflexión y análisis, por lo cual, desarrollar la misma permitirá nociones globales y sistemáticas de diferentes temas de interés, logrando desplegar las competencias necesarias, tanto desde el punto de vista profesional como personal. En este sentido, cuando se adquiere una habilidad, se conoce, aprende y crean niveles de abstracción mayor, lo cual en conjunto forman una habilidad superior que hace del proceso investigativo una habilidad innata.

No obstante, como proceso hacia la investigación, la reflexión y el análisis permite emprender la habilidad investigativa en todas las ciencias, disciplinas o asignaturas y más aún cuando las necesidades de investigación responden a un sin número de ciencias. Dentro de esta perspectiva, Guanipa (2010, p. 48), plantea: “quíerese o no, la mayoría de las ciencias y las disciplinas siguen teniendo como preocupación básica la formulación de un método de carácter universal que pueda sustituir la habilidad personal para investigar”. Visto de esta forma, la necesidad es global, pero se requiere afianzar dicha habilidad en las ciencias sociales, al ser preciso la generación de cambios, a fin de facilitar procesos para el desarrollo intelectual; en este sentido, el proceso de pensamiento constituye la fase, en primer lugar, a la cual debe estar sujeto el investigador.

Siguiendo el mismo orden de ideas, López (2011) manifiesta que las habilidades investigativas (instrumentales, de pensamiento, procedimentales, de construcción conceptual, de construcción metodológica y metacognitiva), se constituyen en una herramienta para un mejor desempeño del individuo, llevándolo hacia la formación de una cultura investigativa.

Por su parte, Moreno (2005) expone que:

Es un conjunto de habilidades de diversa naturaleza, que empiezan a desarrollarse desde antes de que el individuo tenga acceso a procesos sistemáticos de formación para la investigación, que en su mayoría no se desarrollan sólo para posibilitar la realización de las tareas propias de la investigación, pero que han sido detectadas por los formadores como habilidades cuyo desarrollo, en el investigador en formación o en sus funciones, es una contribución fundamental para potenciar que éste pueda realizar investigación de buena calidad (p. 527).

No cabe duda que es importante desarrollar las habilidades para la investigación, por tanto, sumirse en la misma es una tarea de compromiso, es aquí donde el individuo es el eje fundamental, considerado desde cualquier contexto político, social, educativo, cultural, entre otros, o disciplinas como matemática, química, física, respectivamente; por lo que pueden emplearse propuestas de investigación que conlleven a la crítica y a la razón de elementos primordiales para su comprensión, siendo éstas de gran aporte al desarrollo de un país.

Es necesario, entonces, conocer cuáles son las habilidades que se requieren para establecer una competencia o perfil necesario en investigación, en palabras de Moreno (2005), menciona siete perfiles para desarrollar las habilidades investigativas como son: percepción, instrumentales, pensamiento, construcción conceptual, construcción metodológica, construcción social del conocimiento y metacognitivas. Para el caso específico de esta investigación, se tomarán en cuenta cinco habilidades, articuladas con el propósito en el que el investigador debe emergerse, de manera que se vaya formando en el campo de la investigación.

La primera corresponde a las **habilidades de percepción**, permiten percibir los procesos de conocimiento para recibir o extraer información del contexto, siendo ésta la habilidad de acercamiento a la investigación, por lo que implica un proceso cognitivo que se activa de manera natural en la etapa evolutiva del hombre, de forma tal que debe apropiarse, asumiendo un compromiso especial para su formación profesional.

En esta habilidad convergen tres indicadores para definir el comienzo de una etapa investigativa. Tanto la sensibilidad a los fenómenos, la amplitud de percepción y la percepción selectiva residen su argumento en el empirismo, al considerar que la misma como corriente analiza los fenómenos sociales, con base en el

contexto interno y externo, utilizando información proveniente de la propia experiencia y/o observaciones que a lo largo de la vida desarrolla el individuo. En palabras de Barrera (2011), “el conocimiento arranca de una percepción sensible, por lo que queda registrado de alguna manera”; de igual forma, afirma: “lo que llega al intelecto primero tiene que ver con los sentidos, pues, careciendo de sensación, no sería posible ni aprender ni comprender”.

Queda sujeto que la sensibilidad y la ampliación a la percepción de los fenómenos radica en el modo propio del investigador, pues, su conocimiento y la comprensión estarán subyugados a su madurez cognitiva, haciendo posible captar las diversas necesidades, desde su contexto social; es decir, de no conocer o adentrarse en el contexto físico de lo que se desea investigar se estaría navegando sin rumbo, por lo que lo primordial es definir el espacio o los sujetos de estudios que requiere el investigador para construir los aportes necesarios al mismo.

Las **habilidades instrumentales** representan, en su conjunto, una especie de plataformas base, conformadas por ciertos procesos cognitivos que una persona aprende a asentar en funciones, con determinadas características, en respuesta a los objetivos que pretende alcanzar; así como por los correspondientes desempeños (acciones u operaciones). El desarrollo de las habilidades designadas como instrumentales es condición para facilitar prácticamente todos los demás aprendizajes del ser humano, lo cual incluye una variedad de métodos y técnicas que hacen de esta habilidad la guía fácil hacia la obtención de los resultados esperados.

En consecuencia, el investigador, dentro de todo su devenir formativo en los diferentes niveles de estudio, debe alcanzar y poner en práctica una serie de competencias lingüísticas. Fernández (2007) hace referencia a que la competencia lingüística se puede definir como:

La capacidad de interpretar y de emitir mensajes, saber conversar, escuchar, expresarse oralmente, por escrito y a través de lenguajes audiovisuales, utilizando el propio cuerpo y las TIC, y se relaciona con la gestión de diversas lenguas y con un uso adecuado de diferentes tipos de textos, en diferentes soportes y teniendo en cuenta sus distintas funciones” (529).

Ciertamente, en el desarrollo académico de los diferentes niveles educativos, el individuo debe haber desarrollado de forma innata esta habilidad y, en consecuencia, generar procesos de cambios importantes en el discurso, tanto oral como escrito, de acuerdo

con su nivel académico, por tanto, el dominio de las operaciones cognitivas debe estar en la capacidad de desarrollar seis procesos que han marcado su educación como es el caso del conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación, todas descritas en la taxonomía de Bloom (1956), clasificación que se realizó sujeta a tres objetivos educativos: cognitivo, afectivo y psicomotor. Para el caso de esta investigación, se hablará del campo cognitivo, la cual se describe de la siguiente manera:

- El *conocimiento* implica hechos específicos y discernimientos de formas y medios de tratar con los mismos, partiendo desde lo universal y de las abstracciones específicas de un determinado campo del saber.
- La *comprensión* concierne al sujeto cuando hace suyo aquello que ha aprendido y esto lo demuestra, es capaz de presentar la información de otra manera y la transforma, encontrando relaciones con otra información, se asocia a otro hecho y se determinan las posibles causas y consecuencias.
- En la *aplicación* el investigador supone la capacidad de utilizar todo el conocimiento que ha aprendido, empleando destrezas adquiridas a nuevos fenómenos que se van presentando, de tal forma que la información recibida en situaciones nuevas puedan resolver problemas.
- Para el *análisis* involucra la división de un todo en sus partes y la percepción del significado de las mismas en relación con el conjunto, logrando así la comprensión de elementos y relaciones.
- Haciendo referencia a la *síntesis*, el investigador o sujeto puede estar en la capacidad de crear, integrar, combinar ideas, planear y proponer nuevas maneras de hacer en la producción de una comunicación, derivando una serie de relaciones abstractas.
- Por último, la *evaluación* emite juicios respecto a una crítica entre hechos, lo cual se evidencia en juicios internos y externos.

Las **habilidades de construcción conceptual**, se refieren a la destreza de apropiar y reconstruir las ideas de otros, generarlas, organizar lógicamente, exponer y defender pensamientos, problematizar, desentrañar y elaborar semánticamente un objeto de estudio, y realizar una síntesis conceptual creativa, según los planteamientos de Moreno (2005).

La construcción teórica propia del sujeto parte desde el plano de la fundamentación epistemológica, pues, ligada a las habilidades instrumentales, hace que se cimienten ideas. En palabras de Méndez (2003), la epistemología representa aquellas proposiciones o argumentos que expresan principios, fundamentos, supuestos, o tesis primarias a partir de las cuales se construye toda una red conceptual o teórica que explican la concepción de la realidad, conocimiento científico o valores de la ciencia.

Siguiendo esta misma línea, el referido autor deriva que el fundamento epistemológico se manifiesta en tres momentos: ontológico, gnoseológico y axiológico. El primero (ontológico) orienta argumentos que explican la realidad como concepción primaria para justificar una amplia visión del mundo. El segundo (gnoseológico) determina los criterios de veracidad, originando conocimiento científico y, por último, (axiológico), se refiere a los principios que explican la concepción valorativa de la ciencia.

En este sentido, apropiarse y reconstruir las ideas de otro y realizar síntesis conceptual creativa, son habilidades que se estimulan en el mismo momento cuando se leen libros o textos, siendo esta fase de la que todo investigador se apropia, para construir o reconstruir nuevas ideas, incorporando comprensivamente referentes teóricos; para ello, el individuo, ajustado a sus costumbres de estudio, puede tomar nota de las ideas principales de los diferentes autores que consulta, ordenarlas y establecer negativa o positivamente criterios propios que le permitan el desarrollo de una nueva postura teórica conceptual, sin alterar arbitrariamente el origen o criterio del autor.

Las habilidades de construcción metodológica representan las orientadas a construir el método de investigación, hacer pertinente el conocimiento, lo observable y diseñar procedimientos e instrumentos para buscar, recuperar y/o generar información. Debe hacerse énfasis ante la función principal de la búsqueda, al considerar que se relaciona directamente, por un lado, con la fuente de selección de información a consultar y, por otro, en la manera cómo se van a sistematizar los resultados estudiados.

No obstante, el proceso de la sistematización juega un papel importante en esta habilidad, tal como lo expresa Barrera (2011), al referir que la sistematización se orienta hacia un conocimiento que se tiene, en el contexto, en la experiencia y en los protagonistas, pero del cual todavía no se ha hecho suficiente abstracción a fin de formalizarlo para que otros lo conozcan.

En cuanto a las **habilidades de construcción social del conocimiento**, permiten trabajar en grupo, socializar el proceso de construcción del conocimiento y comunicarlo, todo esto con la finalidad de propiciar acuerdos de participación, propiciando la destreza para la organización e interacción de trabajos. En tal sentido, Salcido (2003) manifiesta que la *socialización del conocimiento está basada en un proceso complejo de influencias, ambientes culturales, condiciones positivas y negativas, entre otros; en medio de esa complejidad, el individuo en su interacción social construye su propio conocimiento y lo comparte con otras personas en la colectividad. Se requiere entonces que el investigador se apoye en sus pares y cuando se esté ante interrogantes que no sean fáciles de aclarar, busque profesionales de las distintas disciplinas que impulsen la discusión de tópicos, a fin de aclarar el panorama de investigación.*

Habilidades en la narración

Como aporte a las habilidades investigativas, la narración de la situación problemática es la orientación que el investigador le ofrece al lector, sustentado en un precedente en el tiempo y el espacio, es decir, con las suposiciones se van situando los conocimientos de todo el parte teórico. Al respecto, Guanipa (2010, p. 53) infiere que “en la narración, la articulación de los tiempos verbales, los marcadores temporales, espaciales y los conectores causales y finales sirven para dar cohesión al discurso señalando las distintas fases del mismo”. Planteado desde este punto de vista, al cual hace referencia la autora, la narración es la interacción entre el locutor y el lector para darle sentido a sus aportes planteados, conduciendo esto a la comprensión de toda su teoría.

Se debe tener seguridad para plasmar una interpretación necesaria capaz de lograr los objetivos propuestos por el investigador, haciendo énfasis en que lo construido teóricamente sea de gran relevancia e interés social. En este sentido, la autora antes citada expresa que la labor de escribir en esta fase de la investigación debe ser apropiada, rigurosa y certera, cuidando la organización textual, discursiva y teórica, ello conlleva a una necesaria configuración del texto escrito con el propósito de aportar a los lectores la orientación necesaria para la interpretación de los contenidos. Como derivación de la organización del discurso empleado por el investigador, el resultado que se obtiene en la formulación de teorías, de la crítica, de conceptos, entre otros, es persuadir al lector sobre cuáles o cómo son los hechos, cuáles son sus características u objetivos, entre otros.

Lograr la habilidad para la investigación, no es tarea fácil, y menos cuando se requiere que el sistema educativo priorice en un modelo curricular donde la investigación sea la base desde los primeros niveles educativos. La intención de todas estas habilidades es contribuir a la formación de investigadores desde el punto de vista didáctico e investigativo; incorporando en su perfil la capacidad de emitir juicios, convertirse en autoridades intelectuales por lo que esto implica una formación continua que se propicia en los espacios educativos.

1.2. La estructura del pensamiento

Los cambios más demandantes que se requieren en el desarrollo cognitivo, hoy día, se sustentan en la estructura del pensamiento, pues, Martínez (2007) expresa que aunque nuestra mente usa, natural e inconscientemente, la lógica dialéctica en la vida diaria para resolver la mayor variedad de problemas que enfrenta nuestra cultura occidental; nos acostumbró a usar una sola lógica: la lineal, deductiva o inductiva. Abordar esta naturaleza, será un camino del cual emerjan propuestas; y, por supuesto, conocer el funcionamiento del pensamiento para partir de allí a un supuesto teórico.

Para Santrock (2002), el pensamiento significa manipular y transformar la información en la memoria. Esto a menudo se hace para formar conceptos, razonar, pensar críticamente y resolver problemas. Dilucidando a lo que hace mención el autor, para lograr el pensamiento, nuestro cerebro a través de la memoria pasa por tres procesos fundamentales: codificación, almacenamiento y recuperación. El primero se concibe en el conocimiento que se va adquiriendo; el segundo, en el modo cómo se va almacenando la información a través del tiempo y el tercero, una vez codificada y almacenada se puede construir nuevos pensamientos.

Leer constantemente una serie de libros o artículos de la preferencia del lector, supone en gran medida que su cerebro, a través del conocimiento adquirido, se va estructurando de acuerdo con su nivel cognoscitivo, de forma tal que su organización mental en el contexto al cual está sujeto se irá adecuando a las exigencias que tiene todo proceso de investigación. Por lo que algunas recomendaciones están centradas, por ejemplo, en hacer un glosario de términos de aquellas palabras desconocidas; en este sentido, buscar su significado ampliará el vocabulario lexical y ayudará a la organización de los procesos cognitivos, así como también afiliarse a las distintas revistas electrónicas que envían actualización de todas las investigaciones.

Pensamiento flexible

Dentro de la construcción de nuevos pensamientos, se encuentran diversos estilos, como el caso del pensamiento rígido, pensamiento líquido y pensamiento flexible o crítico, como lo denominan otros autores. Para este artículo, se tomará en cuenta el pensamiento flexible, puesto que para el proceso de investigación, necesariamente el investigador debe centrarse desde una perspectiva crítica, analítica y reflexiva.

Para Paul (2008), el pensamiento crítico es reflexionar sobre su propio pensamiento y, al mismo tiempo, pensar en cómo mejorarlo. Las personas que piensan de forma crítica constantemente intentan vivir racional, razonable y enfáticamente. Entonces, desarrollar el pensamiento crítico permitirá, de una manera u otra, darle sentido (con habilidades investigativas claras) a todo un proceso de investigación, juicio que lleva a cabo a ciertas condiciones como el razonamiento deductivo o inductivo en el cual generalmente se forma el individuo.

En palabras de Riso (2010), el pensamiento flexible radica en que a pesar de la resistencia y los obstáculos, nos permite inventarnos a nosotros mismos y fluir con los eventos de la vida sin lastimar ni lastimarse. No cabe duda que este autor invita a reflexionar sobre la manera de pensar y actuar, siendo esto la base fundamental para madurar críticamente sobre los hechos o acontecimientos, es así entonces, que este pensamiento flexible en conjunto cuando se desarrolla una investigación y se aplican las diferentes habilidades investigativas, se percibirá que se está entendiendo un buen investigador que toma cualquier necesidad o contexto social determinado para abordar soluciones que mejoren la calidad del mismo o en un plano más amplio de situaciones globales, por lo que una de las claves esenciales se centra en una constante sistematización, lo cual englobaría en la redacción los objetivos que el autor manifiesta y aquellos que como investigador se propone, sirviendo de inicio al desarrollo de innumerables investigaciones científicas.

1.3. Aplicación de los paradigmas según el contexto de investigación

Una vez analizado el estilo de pensamiento a utilizar, se debe definir el paradigma, y para el caso de esta investigación, se planteará el paradigma positivista y el fenomenológico. Ambos tienen estilos particulares y diferenciados en momentos históricos y de

aplicabilidad. En primer lugar, en palabras de Guanipa (2010), el paradigma positivista se refiere:

Al contexto de las ciencias sociales y permite la observación de los hechos sociales con una visión objetiva de la labor científica determinada por una metodología basada en los números lo cual se deriva de la recolección de datos de manera sistemática mediante la aplicación de cuestionarios caracterizados por la validez y confiabilidad (p.116).

Generalmente, los investigadores de las ciencias sociales, como lo refiere la autora, se centran en este paradigma, al considerar que sus investigaciones se basan en medir y cuantificar características particulares de los sujetos a investigar.

En cuanto al paradigma fenomenológico, la autora Guanipa (2010) plantea que emerge también en el ámbito de las ciencias sociales y la aproximación a las circunstancias de la realidad subyace en la comprensión de los fenómenos por parte de los investigadores y del significado de los eventos para los sujetos que lo viven. En este paradigma, muchos autores manifiestan que el proceso de este modelo se basa en una triangulación de datos observables, por lo que la visión con que mira el investigador se posiciona para conocer con más profundidad las necesidades del contexto.

Cualquiera sea el paradigma a utilizar por el investigador, lo primero que debe realizar es trazar líneas teóricas contando con todos los recursos necesarios en la búsqueda de la creación de nuevos constructos teóricos para solucionar, de cualquiera forma, el fenómeno al que se enfrenta, por tanto, el sujeto será sujeto desde cualquier modelo, sólo su aplicabilidad determinará la causal de proceso a seguir.

Conocimiento de la teoría

Conocer la teoría es el paso a la construcción teórica que todo investigador debe realizar para aportar en cualquier contexto y disciplina una situación o una necesidad, contribuyendo ideas o soluciones viables para alcanzar el éxito del desarrollo de una sociedad en particular. La teoría como concepto se fundamenta, según McCarthy (1995), a la práctica en términos que no sean lo de la extensión y racionalización de nuestro control sobre los procesos naturales y sociales.

El aspecto que asemeja al hacer teoría debe plantearse desde la óptica de la situación del sujeto, sin inmiscuirse el investigador como parte del proceso o situación descriptiva de los hechos don-

de hace investigación, además, es necesario también conocer los antecedentes que precede a la misma, dando así aportes nuevos constructivos sin perjudicar al otro intelectual, por tanto, se requiere partir del análisis y de la reflexión; tomando en cuenta los fenómenos o necesidades que ocurren en un contexto determinado, de modo tal que se apliquen nuevos procedimientos para dar solución a los problemas presentados.

Como parte de las teorías, los modelos vienen a englobar una serie de hipótesis que dan sustento para modelar una nueva concepción de algo que se va a poner en práctica. Al momento de crear un modelo, en su diseño o construcción teórica, puede ser de pensamiento rígido o líquido, pero su practicidad puede dar resultados de pensamientos tan flexibles que el sujeto desarrolle un pensamiento crítico, analítico y reflexivo.

2. Metodología

La investigación se tipifica como documental, analítica puesto que su fuente principal de información, según Palella (2003), son documentos que representan las unidades de análisis. Al respecto, García (2002) sostiene que el objetivo de estos estudios se centra en obtener y registrar organizadamente la información en libros, revistas, diarios, informes científicos, entre otras publicaciones.

Consideraciones finales

Son muchos los aspectos que el investigador debe cubrir para hacer investigación, aspectos que de una forma u otra responden sin importar el paradigma en donde se encuentre para dar solución en un contexto donde subyacen cada día nuevos procesos sociales, donde la diversidad, autonomía, utopía y los diferentes estilos de pensamientos son los elementos con los que, día a día, deben lidiarse y proponer los nuevos cambios de estilos de vida o nuevos paradigmas. La tarea del investigador es entonces basar sus referentes y posiciones con toda la firmeza posible, por tanto, su misión es centrarse en la búsqueda de la verdad con argumentos necesarios que determinen la base de fenómenos sociales adaptados a cualquier contexto. Construir teoría y hacer crítica constructiva es por ende el camino que se debe seguir.

El análisis es la práctica, por tanto, el investigador debe hacer lo necesario para que en apoyo de intelectuales aprenda a desglosar del todo a las partes la información necesaria para la comprensión y la crítica. Para alcanzar todas estas acciones en la construcción de un pensamiento crítico que permita adquirir niveles altos de entendimiento; es necesario que el investigador se esfuerce desde su propia concepción una disertación del contexto al punto que genere nuevas o reconstruidas teorías. Si bien es cierto, para afrontar este procedimiento requiere que se vayan cambiando patrones de conductas, pues, el leer a diario cualquier literatura mejorará relativamente su léxico y generará abstracciones teóricas. No obstante, al aplicar el pensamiento crítico puede romperse desde ya la educación memorística, de modo que se está nutriendo globalmente un conocimiento hacia un nuevo investigador donde sea autosuficiente para construir sus propios procesos de aprendizajes, es decir, saber hacer y saber actuar con base en un conocimiento, expresando argumentos valorativos y potencial la resolución de problemas.

Referencias bibliográficas

- Barrera, M. (2011). *Modelos epistémicos en educación e investigación* (4ª ed.). Caracas, Venezuela: Editorial Quirón.
- Bloom (1956). *Taxonomía*. Disponible en: <http://www.cuautitlan.unam.mx/descargas/edudis/recursosacademicos/taxonomiadebloom.pdf>. Consultado: 07/03/2013.
- Fernández, P. (2007). *La competencia en comunicación lingüística en las áreas del currículo*. Colección Aulas de Verano. Madrid: MEC
- García, G. (2004). El trabajo metodológico en la escuela. Una perspectiva actual. En: Addine Fernández F. *Didáctica: teoría y práctica*. (Comp.). La Habana: Editorial Pueblo y Educación, pp. 274-290.
- García, A. (2002). *Introducción a la metodología de la investigación científica* (2ª ed.). Colombia: Editoriales Plaza y Valdez.
- Guanipa, M. (2010). *Reflexiones básicas sobre investigación*. Maracaibo, Venezuela: Universidad Dr. Rafael Bellosillo Chacín.
- López, A (2011). *Educación en investigación y nuevas tecnologías de Información y comunicación*. Disponible en: http://publicareducacionmireya.blogspot.com/2011_04_01_archive.html. Consultado: 17/07/2013.
- Machado, E. (2009). *Transformación-acción e investigación educativa. Investigar en educación: fundamentos y nuevas perspectivas*. España: Editorial Dilex.

- Martínez, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. Polis. *Revista de la Universidad Bolivariana*, Año/Vol. 5, número 016. Santiago Chile: Universidad Bolivariana.
- McCarthy, T. (1995). *La teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Madrid: Tecnos, S.A.
- Méndez, E. (2003). *Cómo no naufragar en la era de la información*. Epistemología para internautas e investigadores. Maracaibo, Venezuela: Editorial EDILUZ.
- Moreno, M. (2005): Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación, en REICE, *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, N° 1, Vol. 3, España, <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice>. [Consulta: ene. 2006].
- Parella, S. (2003). *Metodología de la investigación cuantitativa*. Caracas: Editorial FEDUPEL.
- Paul, R. y Elder, L. (2008). *Una Guía para los educadores en los Estándares de Competencia para el Pensamiento Crítico*. Fundación para el Pensamiento Crítico. Disponible en: <http://www.criticalthinking.org>
- Pérez, C. (1999). Las habilidades e invariantes investigativas en la formación Del profesorado. Una propuesta metodológica para su estudio. *Revista Pedagogía Universitaria* 4(2).
- Riso, W. (2010). *El poder del pensamiento flexible. De una mente rígida, a una mente libre y abierta al cambio*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Salcido, G. (2003). *La socialización del conocimiento educativo en Internet*. [En línea] Disponible en: <http://www.bibliotecadigital.conevyt.org.mx/coleccion/documentos/sonrece/36.pdf>.
- Santrock, J. (2002). *Psicología de la Educación*. México: McGraw Hill.